

XXVI Jornadas de Historia Económica
Asociación Civil Argentina de Historia Económica
Facultad De Ciencias Humanas
Universidad Nacional De La Pampa
Santa Rosa, 19-21 de Septiembre de 2018

Mesa General: Historiografía y Pensamiento Económico

Ángel Cerra

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Influencia del marxismo argentino en la construcción del desarrollismo argentino

Introducción

Los debates en torno al desarrollismo argentino se han centrado en las últimas décadas en torno a tres tópicos. En primer lugar, a pesar de todos los elementos que atentan contra esta interpretación, un grupo de intelectuales sostiene la influencia de Frondizi en la construcción de la propuesta de gobierno. La contraparte, atribuye a Rogelio Frigerio y su “think-tank” la paternidad exclusiva del desarrollismo argentino.

En segundo lugar, se discute la originalidad (o la carencia de ella) del desarrollismo local en el marco de un movimiento más general latinoamericano bajo la influencia de los denominados “teóricos del desarrollo” y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) liderada por Raúl Prebisch. Aquellos que subsumen al desarrollismo argentino en este marco, señalan las evidentes coincidencias con el contexto regional; enfatizan la influencia de los conceptos cepalinos y la coexistencia de proyectos similares como el brasileño. Los que promueven la originalidad de las ideas de Frigerio buscan sus raíces en el modo en que fue leído en nuestro país el marxismo internacional y su síntesis con pensadores nacionales vinculados a Friedrich List y la Escuela Histórica Alemana.

Finalmente, e íntimamente ligado a lo anterior, se polemiza sobre el momento de elaboración de las ideas. Generalmente, aquellos que postulan la “originalidad frigerista” buscan – y encuentran – expresiones tempranas del pensamiento desarrollista ya en la década de 1940 y en las publicaciones anteriores a la asunción de Arturo Frondizi a la presidencia en 1958. Los que pregonan la influencia de la corriente internacional contemporánea, enfatizan la construcción ex post- facto del frigerismo, insistiendo en el carácter parcial e incompleto de las ideas que se habían postulado con anterioridad.

A partir de la metodología de la Historia de las Ideas, tal como la postula Robert Nisbet, sostendremos el carácter original del desarrollismo argentino y su gestación en las décadas precedentes a su llegada al poder. También, la primacía absoluta de Rogelio Frigerio y su grupo en la elaboración teórica.

En esta ocasión, se enfatizará la importancia de elementos provenientes del leninismo y el stalinismo en sus versiones locales; los debates por el significado de la Reforma Universitaria en la década de 1930; los discursos ortodoxos y heréticos que se gestaron en ese clima y los desafíos que impone el peronismo sobre el marxismo argentino.

La cuestión de la autoría intelectual en el desarrollismo argentino

La historiografía sobre la experiencia de gobierno desarrollista coincide en señalar la presencia de una dupla en el poder. En la superficie, se encontraba el presidente Arturo Frondizi, político avezado con inquietudes intelectuales que superan largamente la media de los mandatarios argentinos. En las sombras, Rogelio Frigerio, quien primero como secretario de estado, después como asesor y finalmente en la clandestinidad, acompañó y organizó dicha experiencia. Exdirigente estudiantil, empresario multifacético, editor periodístico, conductor de distintos grupos de estudios que podríamos denominar apropiadamente como think – tank, la influencia de Frigerio no es discutida por los estudiosos del período. Lo que sí se discute, es el papel de Frondizi en la elaboración de la ideología desarrollista.

Baste repasar los lineamientos de la Declaración de Avellaneda de 1945 elaborada por la intransigencia radical o el libro *Petróleo y Política* de 1954 para dudar de la influencia de Arturo Frondizi en la construcción ideológica del desarrollismo argentino. En los textos

citados no existe atisbo de lo que luego será plasmado por la pluma de Frigerio e implementado en el período presidencial 1958-1962. Un biógrafo y estrecho colaborador de Frondizi -Nicolás Babini- es aún más contundente sobre el rol intelectual del expresidente:

“En abril de 1946, a poco más de un mes de las elecciones que lo ungieron diputado nacional (y llevaron a Perón a la presidencia de la Nación) el diario Noticias Gráficas (...) publicó un extenso reportaje a propósito de las ideas políticas de Frondizi(...) Objetivo Principal, completar la revolución democrática integral para asegurar el supremo bien de la libertad plena, nacionalización de los resortes vitales de la economía, que puede ser también provincialización, municipalización o explotación por cooperativas , nacionalización de los servicios públicos, de los frigoríficos y de la comercialización de granos (...) la tierra debe pertenecer para quien la trabaja (...) autonomía y libertad para los sindicatos. Me parece obvio señalar las discrepancias entre la mayor parte de sus ideas económicas de entonces y las que profesó como candidato presidencial. (Babini, 2006, págs. 170-171)

No significa poner en duda las cualidades intelectuales de Frondizi, quizás el presidente argentino más formado del siglo XX. Significa, básicamente, sostener que las ideas desarrollistas no le pertenecen¹.

El relato canónico sitúa un momento fundacional del desarrollismo, cuando los socios fundadores se conocieron en la casa de la viuda de Baltazar Jaramillo en un caluroso enero de 1956. Ese relato resulta tan repetido por los desarrollistas y por los propios protagonistas como dudoso. A continuación, se detallan una serie de situaciones que pondrían en cuestión el conocimiento entre los actores a partir del encuentro estival:

- a) Frondizi participó hasta 1932 en la Comisión del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA, al tiempo que Frigerio hacía sus primeras armas en la militancia estudiantil en esa casa de altos estudios;
- b) Un escritor peruano que trabajaba para el gobierno ruso, Eudocio Ravines, sostuvo que el nombre de Frondizi le fue sugerido en 1935 por el “Tapir” cuando solicitó el nombre de una persona para dirigir la Liga por los Derechos del Hombre –organización muy vinculada al Partido Comunista Argentino –

¹ En otros trabajos, (Cerra, 2016) (Cerra & Yazbek, 2009) se analiza de manera más exhaustiva la cuestión del papel de Frondizi – escaso o nulo - en la construcción de la ideología desarrollista argentina. Llama la atención la insistencia de intelectuales serios en adjudicar al expresidente la coautoría de esta corriente de pensamiento.

c) En los años 30' Baltazar Jaramillo, íntimo amigo de Frigerio, compartió con Frondizi la representación de los estudiantes ante el Colegio Libre de Derecho; ambos militaron juntos en la política universitaria cuando Jaramillo fue titular del Centro de Estudiantes de Derecho

d) El presidente desarrollista, además, actuó como defensor de Marcos Merchensky cuando fue encarcelado en el penal de Devoto en 1943. Merchensky, como periodista, participó en la primera etapa de la Revista *Qué sucedió en 7 días* cuyo subdirector era Frigerio.

e) Los creadores del desarrollismo argentino compartieron solicitadas reclamando por la libertad de distintos dirigentes comunistas en la década de 1930.

f) En esa misma época, mientras Rogelio Frigerio actuaba en agrupaciones estudiantiles ligadas al Partido Comunista Argentino y expresaba sus posiciones en la Revista Claridad, – como mostraremos más adelante – Frondizi defendía a los detenidos de esa agrupación. Uno de sus defendidos en 1938 fue Narciso Machinandiarena, amigo personal y socio de Frigerio en el emprendimiento del barrio Alfar en Mar del Plata.

g) En la primera etapa de la revista “Qué” de los años 1946-1947, Frondizi – quién era personaje habitual en las páginas de la publicación – envió una carta de lectores con términos muy elogiosos.

Podríamos seguir citando circunstancias que nos inclinan a pensar que era imposible que los fundadores del desarrollismo no se conocieran hasta 1956. Podría discutirse el grado de cercanía entre ambos, pero el conocimiento temprano existió.

La vehemencia con que ambos negaron esta vinculación se ligaba íntimamente a la persecución ideológica que sufrió el gobierno desarrollista por parte de las FF. AA². Reconocer esa cercanía anterior expondría una realidad incontrastable: la proximidad de Frigerio y su grupo al comunismo local en los años 30', ya sea a través de la militancia estudiantil en Insurrexit, o como miembro activo de la Federación Juvenil Comunista. La paranoia castrense hubiera encontrado el caldo de cultivo apropiado para imaginar una

² Para quienes deseen vivenciar el clima hostil, propio de la Guerra Fría, es recomendable la lectura de la publicación “El libro rojo de Rogelio Frigerio”. En el libro, sustentado -según las expresiones del ignoto autor- en informaciones de los servicios de inteligencia de las tres armas se lanzan acusaciones como la que sigue:

“Capitostes de la clase media – Rogelio Frigerio surgió en su seno- se convierten en hábiles empresarios de la infiltración comunista. Haciéndose los hábiles artificios de los más extraños y deslumbrantes disfraces, revisten esta infiltración con las vestiduras más respetables (...) Y cada uno se prepara a desempeñar, conforme a las circunstancias nacionales, el papel de Fidel Castro en Cuba” (Ortiz, 1962, pág. 34)

conspiración soviética, que mediante distintos ardidés tenía como objetivo arrimar al bloque comunista a nuestro país. Si se hubieran conocido en los 30', cobraría verosimilitud el carácter premeditado – muy premeditado – de la acción de los supuestos “agentes” soviéticos³.

Las fuentes de inspiración

A pesar del tiempo transcurrido desde la presidencia de Arturo Frondizi y de la desaparición física de los dirigentes desarrollistas, la temprana participación del joven Rogelio Frigerio en el comunismo local aún es admitida a regañadientes por sus biógrafos y disminuida en su compromiso. Llama la atención esta decisión por parte de intelectuales y políticos habiendo desaparecido la causa del ocultamiento: el veto de las Fuerzas Armadas y de sectores afines al bloque occidental a cualquier vinculación con la Unión Soviética.

Los intentos de minimizar la actuación de Frigerio y su grupo en el comunismo durante – por lo menos – la década de 1930 abrevan en dos fuentes principales. Por un lado, los sectores católicos buscan filiar al desarrollismo con sus ideas y pensadores. Dada la estrecha vinculación que se estableció entre Frondizi y la Iglesia Católica a partir de la sanción de la ley de Enseñanza Libre en 1959, sus intelectuales quisieron apropiarse del legado desarrollista. Así, Horacio García Bossio señala entre sus inspiraciones las ideas de Maritain, y los padres Lebrez y Storni, junto con la CEPAL y el grupo de estudio marxista de los años 40'. Se busca licuar entonces la influencia que tiene sobre Frigerio el marxismo en un berenjenal heterodoxo, pero dominado por pensadores afines al catolicismo (García Bossio, 2014)

Por otro lado, en tiempos más recientes y con menos pretensiones académicas, el macrismo ha procurado adueñarse de la herencia desarrollista. En un trabajo escrito por Mario Morando -quién contó con acceso privilegiado a la biblioteca de Frigerio- el relato de los comienzos ideológicos del creador del desarrollismo en vinculación con el comunismo es minucioso. Pero al caracterizar el pensamiento frigerista se prefiere resaltar – como lo hacía el propio Frigerio – la influencia hegeliana y destacar como legado más importante, no sus

³ Más divertido resulta escuchar en pleno siglo XXI, el relato de intelectuales que aseveran que la dupla Frondizi-Frigerio era un instrumento del imperialismo soviético, en una larga serie que incluye también a José Ber Gelbard, la dictadura de Videla y los hermanos Bulgheroni.

ideas económicas sino el integracionismo y la afirmación de la cultura nacional (Morando, 2013, págs. 45-53).

Tanto para la vertiente católica como para la macrista la herencia marxista de Frigerio resulta particularmente incómoda. No la ignoran, ni la niegan, pero la relativizan para tratar de armonizar al desarrollismo con la Doctrina Social de la Iglesia o con posiciones neoliberales que prefieren no declararse expresamente.

En nuestro caso, la situación es distinta. Después de más veinte años de investigar la trayectoria intelectual del desarrollismo argentino, la búsqueda de sus fuentes ideológicas nos condujo por senderos diversos y fascinantes, donde se destacan el carácter heterodoxo de esos orígenes y el esfuerzo para su ensamble. A lo largo de distintos artículos hemos presentado dos vertientes principales, que no excluyen la presencia de otros estímulos intelectuales: las obras del alemán Friedrich List y el argentino Alejandro Bunge, por un lado y el stalinismo en su versión criolla. Presentaremos brevemente estas dos fuentes de inspiración, remitiendo a los antecedentes para su eventual ampliación (Cerra, 2018) (Cerra, 2016) (Cerra, 2010) (Cerra & Yazbek, 2009) (Cerra, 2008) (Cerra, 2003) (Cerra, 2002)

El industrialismo listiano

Rogelio Frigerio mostraba una capacidad singular para incorporar ideas disidentes, como las del economista argentino Alejandro Bunge. Son incontables las influencias que moldearon el pensamiento bungeano, entre ellas: la obra de Friedrich List, la de la Escuela Histórica Alemana, y la producción de los proteccionistas heréticos estadounidenses como Henry Carey y Simon Nelson Patten (Lucchini, Blanco, & Cerra, 2000). Las coincidencias estructurales entre las ideas de Bunge y de Frigerio nos ha llevado a postular la categoría de *industrialismo listiano*, caracterizando un modo peculiar de concebir los mecanismos para lograr el desarrollo nacional (Cerra, 2003). ¿Cuáles son los elementos fundamentales que definen al industrialismo listiano argentino, tal como lo expresan sus dos principales exponentes?

En primer lugar, partiendo de los ensayos iniciales de List, Bunge y Frigerio sostienen que el libre comercio solo conduce al predominio de aquellos países que llevan la delantera en el

desarrollo industrial. En segundo lugar, derivada del concepto anterior se postula la necesidad de utilizar el proteccionismo como instrumento de crecimiento manufacturero. La industria solo puede prosperar bajo la tutela de un resguardo tarifario transitorio y prudente, tal como lo postulaba el propio padre ideológico de la *Zollverein*. Se critica entonces la idea de una economía internacional autorregulada, bajo el esquema de la División Internacional del Trabajo propuesto por David Ricardo. Sin embargo, en ningún momento se favorece la autarquía y el aislamiento.

En tercer lugar, el industrialismo listiano argentino no rompe fundamentalmente con las bases teóricas de la economía clásica. Friedrich List no postuló un marco explicativo opuesto al que fue elaborado por la dupla Smith–Ricardo, salvo –como ya expusimos– en el tema de la dimensión nacional y de la utilización del proteccionismo. Los conceptos básicos de mercado, oferta, demanda, precios y salarios no fueron refutados por el economista alemán. Del mismo modo, Alejandro Bunge no discute esos postulados iniciales elementales de los fundadores de la ciencia económica. Ignora –por no conocerlos o por no reconocerlos– los aportes contemporáneos de la escuela neoclásica, no planteando una disidencia importante con el legado de la ciencia económica decimonónica. El caso del creador del desarrollismo argentino es más interesante. Su fidelidad a los postulados de la economía clásica resulta llamativa en un intelectual formado en el marxismo ortodoxo, pero que conocía perfectamente no sólo el neoclasicismo sino también vivía en un mundo de ideas keynesiano. Critica al neoclasicismo y al keynesianismo por ocuparse de cuestiones vinculadas con la psicología y los factores monetarios. Lo único realmente importante es la producción de bienes.

Por distintas vías se arriba al desprecio de las cuestiones monetarias como explicativas del proceso económico. List, porque en su época la ciencia no se había preocupado por ellas; Bunge porque prefirió no incorporarlas en su análisis de la realidad y Frigerio, porque aun conociendo las propuestas del neoclasicismo y del keynesianismo, eligió refugiarse en los clásicos a los que considera objetivos⁴.

⁴Podríamos anotar que la adscripción a la teoría del valor ricardiana marxista se encuentra únicamente expresada en Frigerio. Sin embargo, esta situación no invalida la existencia de la continuidad dentro del industrialismo listiano argentino.

Para el socio ideológico de Frondizi, la moneda sólo puede seguir “como una sombra”, los fenómenos de la producción. Pretender frenar la inflación restringiendo la cantidad de medios de pago es tan inútil como pretender aumentar los salarios mediante aumentos nominales. La inflación se produce por la escasez relativa de bienes en relación con la demanda y los aumentos salariales en términos reales sólo pueden basarse en un aumento de la productividad.

En cuarto lugar, la vertiente listiana del industrialismo destaca el rol de las relaciones económicas en la generación de solidaridades e identidades nacionales. Sólo un espacio productivo y comercial articulado, puede generar una nación completa. De allí la insistencia de List en la formación de la *Zollverein* y de Alejandro Bunge en la denuncia de la Argentina como país abanico, donde la concentración geográfica de la riqueza se encuentra en la región pampeana. Una provincia fuera del circuito de producción y consumo corre el riesgo de escindirse o de ser incorporada a unidades políticas mayores. La respuesta de Bunge es el aumento de los aranceles aduaneros para promover las producciones regionales. Frigerio remite taxativamente a Bunge al afrontar la cuestión de la expansión económica en la consolidación de la nación. Es necesario, para contrarrestar la concentración de la población en la región pampeana, promover con un criterio realista el crecimiento en otras áreas del país.

En quinto lugar, el industrialismo listiano nacional se muestra decididamente favorable a la participación del capital extranjero. Los fundamentos ideológicos básicos son distintos, pero la propuesta es común a los dos cultores de estas ideas en nuestro país. Bunge niega la existencia del imperialismo en forma tácita o explícita. En el frigerismo, la relación es más compleja. Se reconoce la presencia del imperialismo, pero se observan intersticios que permitirían a los países subdesarrollados alcanzar la industrialización autónoma. Si el estado fija reglas de juego claras y se conduce con firmeza, la inversión extranjera es un mecanismo adecuado para acelerar el proceso de desarrollo. Hablar de imperialismo sin establecer distinciones implica deformar la realidad, pues los estados que alojan fuerzas imperiales – empresas monopolistas, por ejemplo – contienen también otros grupos sociales con intereses opuestos al imperialismo. En Estados Unidos, los consumidores se ven perjudicados por el accionar de las empresas monopolistas que suben los precios internos y empujan a la propia economía nacional estadounidense al colapso. Además, si no se

procura el desarrollo en la periferia, el capitalismo se encamina a su propia quiebra como ya había sucedido en 1929. Por ese motivo, los desarrollistas esperaban desembolsos de los propios gobiernos de los países industrializados, entendiendo que como expresiones democráticas beneficiarían a los intereses populares en detrimento de los monopolios. A pesar de las prevenciones de Frigerio, el resultado es el mismo: para el industrialismo listiano la inversión foránea es beneficiosa, porque actualiza las energías de la nación que se encuentran en potencia.

En sexto lugar, el industrialismo listiano sostiene que el estado debe tener un rol relevante en la vida económica, sin reemplazar a la iniciativa privada ni anular la presencia -si esto fuera posible- de los mecanismos de mercado. No se puede dejar en manos de los particulares la asignación de prioridades y el estado tiene en ese sentido un papel creador (Cerra, 2008).

La otra fuente de inspiración – que ya hemos analizado – es la proveniente del marxismo, en la clave explorada por el Partido Comunista Argentino cada vez más cercana al stalinismo. (Cerra & Yazbek, 2009) (Cerra, 2016) (Cerra, 2018). Se la relaciona con el grupo de estudio liderado por Rogelio Frigerio, que publicó un trabajo con la autoría nominal de Carlos Hojvat. El libro “Geografía Económico-Social Argentina ¿Somos una Nación?” es el resultado de los esfuerzos conjuntos del team frigerista y en él puede observarse tanto la influencia de la visión ortodoxa del PCUS como ciertos elementos que preanuncian tópicos desarrollistas. En fechas tan tempranas como 1947, se encontraban claramente explicitados los supuestos constitutivos del desarrollismo argentino: la existencia de leyes económicas necesarias que guían el proceso histórico, incluyendo la superestructura política y cultural; la presencia de una economía mundial monopólica, donde la pequeña producción desaparecería inevitablemente; el rol del capital extranjero como modernizador y creador de dependencia sino se lo guía correctamente; la división del mundo entre países industrializados y dependientes (en lenguaje leninista: semi-colonias y colonias) y, por último, la coexistencia pacífica, que demandaría a los Estados Unidos esfuerzos financieros para promover el desarrollo de los países subordinados y evitar así su fuga hacia el comunismo (Cerra, 2016) (Cerra, 2018)

A pesar de ser correcta la determinación de la influencia marxista-estalinista, *indagaciones posteriores nos han inclinado a pensar que hemos subestimado este aspecto ideológico en*

Rogelio Frigerio. Enfocando nuestro análisis en el trabajo que se atribuyó Hojvat en 1947, omitimos el estudio de su participación en el universo del comunismo argentino en la década de 1930 y de la articulación de su think-tank. El error consistió en creer que la aproximación de Frigerio al Partido Comunista Argentino (PCA) – haya estado afiliado o no – había sido episódica y relativamente breve, basándonos en las propias declaraciones del inventor del desarrollismo argentino y en los intentos de amplios sectores intelectuales que procuraban – aún procuran – olvidar ese “oscuro pasado”. Un examen de fuentes de la época, específicamente de la revista Claridad, permiten observar que la vinculación entre Frigerio y el comunismo local fue más profunda y menos eventual de lo que se ha escrito. Y que el enfrentamiento con las autoridades partidarias no fue ni tan enérgico, ni tan temprano.

La importancia que otorgamos a esta circunstancia no se relaciona con la persecución macartista que sufrieron los hombres de Frondizi en el gobierno por parte de las Fuerzas Armadas. La práctica concreta de esa presidencia permite concluir categóricamente que los desarrollistas no intentaron pasar a la Argentina al bloque soviético, ni mucho menos imponer una dictadura del proletariado que socializara los medios de producción, como imaginaban los hombres del Ejército y de la Marina. Eso no significa negar que buena parte de la ideología desarrollista argentina es la destilación y modificación de conceptos que circulaban en el comunismo local en la década del 30'. Constatar la prolongada cercanía de Frigerio a este sector en sus años juveniles, nos obliga a profundizar el examen la influencia que sobre sus ideas tendrán otros exponentes notables del marxismo vernáculo, como Ernesto Giudici. Revisaremos a continuación los pormenores de la vinculación entre Frigerio y el comunismo argentino.

El joven Frigerio

Hay coincidencia entre distintos autores sobre la vinculación de Rogelio Frigerio con la agrupación estudiantil Insurrexit durante la década de 1930. En su calidad de alumno de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, el creador del desarrollismo ingresó en esa organización y fue su Secretario General en 1934. Si bien aparentaba independencia respecto del Partido Comunista (PCA) y de la Federación Juvenil

Comunista, Insurrexit era una agrupación que dependía de las directivas de esas organizaciones.

El modo en que la agrupación universitaria estaba vinculada con el PCA puede esclarecerse por varias vías. Una de ellas se relaciona con la discusión sobre el significado de la Reforma Universitaria en el II Congreso de la Federación Universitaria Argentina en 1932. Allí, Insurrexit (liderada por Héctor Agosti, con quién Frigerio consolidará una fuerte amistad, y apadrinada por Aníbal Ponce) aplicó la tesis de la “lucha clase contra clase” al análisis de la Reforma del 18’. Con ese cristal, calificó al movimiento reformista como “pequeño burgués” desdeñando su concepción latinoamericanista, tan extendida en la región a través de los trabajos de Vasconcelos, Mella y Haya de la Torre. Recordemos que la estrategia “clase contra clase” había sido propuesta en 1928 por el VI Congreso de la III Internacional y adoptada sumisamente por el PCA. A partir de esa decisión, se exaltaba la necesidad de luchar contra el liberalismo y el fascismo y se proclamaba que el socialismo moderado debía ser considerado el principal enemigo a batir.

La concepción antilatinoamericanista de Insurrexit y Ponce⁵, podría haber incidido – no es fácil probarlo – en la animadversión de Rogelio Frigerio hacia la integración regional. Si podemos afirmar de manera más concluyente que influyó en su desprecio hacia los pueblos originarios, palpable aún en publicaciones muy posteriores. Para expresarlo más sencillamente: en sus etapas formativas juveniles, Frigerio integraba un grupo estudiantil – del que fue su Secretario General en 1934 – refractario al latinoamericanismo. La postura evolucionista y europeizante fue la norma en el PCA, con las excepciones notables de Rodolfo Puiggrós (Puiggrós, 1949 (Primera Edición 1940)) y Juan José Real. Ambos fueron los historiadores oficiales del partido y expulsados por sus heterodoxias con posterioridad

⁵ Obsérvese la cita de Aníbal Ponce, transcripta por Néstor Kohan: “Entre las muchas cosas que no he comprendido nunca, y que sospecho que no comprenderé del todo, se halla el renombre de don José Vasconcelos como maestro y pensador [...] La Indología del señor Vasconcelos es el producto lógico de ciertos climas tropicales de la América latina. [...] Circunstancias bien conocidas han dado a Buenos Aires, por ejemplo, una fisonomía absolutamente diversa de la casi totalidad de «nuestra» América; y contra los ideales mestizos del señor Vasconcelos han luchado en la Argentina los que son hoy nuestros próceres [...] Preferimos ir corrigiendo con sangre de blancos los resabios que aún nos quedan del indio y del mulato” (23 de noviembre de 1928) (Kohan, 2000, pág. 161) Con anterioridad, el gran maestro de Ponce, José Ingenieros, era tan tajante como su discípulo: “La superioridad de la raza blanca es un hecho aceptado hasta por los que niegan la existencia de la lucha de razas. La selección natural, inviolable a la larga para el hombre como para las demás especies, tiende a extinguir las razas de color, toda vez que se encuentran frente con la blanca en las regiones habitables por ésta” (Ingenieros, 1988, pág. 29).

Si bien Frigerio reconoció su participación en Insurrexit, siempre negó haber sido afiliado al PCA. Según Isidoro Gilbert, no fue tan tajante respecto a su pertenencia a la Federación Juvenil Comunista (FJC) (Gilbert, 2009, pág. 30). La agrupación universitaria se disolvió en 1935, lo que favorecería en principio la verosimilitud de un acercamiento eventual y poco profundo con el PCA, su dirigencia y sus ideólogos. Sin embargo, existen elementos que debilitan la hipótesis del “paso fugaz juvenil”. Uno de los más evidentes y extrañamente omitido por los historiadores es la producción escrita del propio Frigerio en la Revista Claridad⁶. A partir de la revisión de esta publicación de izquierda durante los años 30’, que incluía de manera principal a los comunistas, pero también a socialistas y concedía amplio espacio a la prédica aprista y a la exaltación del bando republicano en la Guerra Civil española, hemos hallado tres artículos. El primero de ellos, de agosto de 1936, es un pedido por la libertad de su amigo Héctor Agosti⁷ (Frigerio, 1936). En 1937, - anotemos que Insurrexit se disolvió en 1935 – publicaba un segundo artículo donde defendía la posición oficial del PCA: se proponía la formación de un frente popular que englobara a otras fuerzas pequeño-burguesas⁸. Invita – en realidad exige, como acostumbraba a hacer Frigerio – a los radicales a sumarse a una amplia coalición anti-oligárquica. Ante la perspectiva de las futuras elecciones, sostiene:

“Así es como el partido mayoritario, al escamotear a la masa la verdadera solución popular, deba presentarse a sí misma con fuerzas capaces de imponer el triunfo. Y mientras la experiencia se empeña en demostrar lo contrario, el radicalismo fomenta en el pueblo esperanzas malsanas en un posible regeneramiento (sic) místico de los eternos estafadores de su voluntad, impidiendo la creación del Frente Democrático “(que integrarían junto con los radicales y socialistas, los comunistas, A.C) (Frigerio, 1937)

⁶ La primera mención de estas intervenciones de Frigerio proviene del panfleto citado “El libro rojo de Rogelio Frigerio”, compilado de informaciones y rumores recopilados e inventados por los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas y publicado en 1962 en Montevideo. Allí se mencionan dos participaciones: una en la que exalta el materialismo histórico en un artículo sobre Robert Owen de 1938 y otra de 1936, donde la libertad de su amigo Héctor Agosti. En el libro de Morando, se transcribe la cita del año 1938, sin aclarar que proviene de segunda mano, es decir, que es copiada del panfleto.

⁷ La amistad de Frigerio con Agosti sobrevivió a las vicisitudes de la vida política argentina. El primero cuidó de los ingresos del segundo otorgándole un lugar de colaborador anónimo en el diario Clarín.

⁸ El VII Congreso Mundial de la Internacional Socialista de agosto de 1935 estableció que era imperioso aliarse con las fuerzas partidarias pequeño-burguesas para luchar contra el fascismo. En la Argentina esa alianza incluía a socialistas y radicales.

Se observa claramente que, en 1937, Frigerio se sentía plenamente identificado con el Partido. En el mismo artículo, exaltaba la movilización de 200.000 personas conmovidas por el líder comunista, Orestes Ghioldi.

Finalmente, hacia 1938, Rogelio Frigerio repetía su participación de Claridad con una nota sobre el socialismo utópico de Robert Owen. En la misma, exalta la coherencia de Marx y Engels y al socialismo científico, como instrumento para comprender y transformar la realidad (Frigerio, 1938)

Observamos entonces, que la presencia del “tapir” en Claridad nos hace dudar de su enfrentamiento con el Partido Comunista, por haberse inclinado – según sus propias palabras -tempranamente hacia una posición “nacional”.

Esa “posición nacional”, contraria a la del Partido Comunista Argentino, tampoco parecería la de aquellos que acompañaron a Frigerio en Insurrexit, en su trayectoria de los grupos de estudio en los años 1930 y 1940 y en la primera etapa de la revista Qué de 1946-1947. Así, Ernesto y Arturo Sábato, militaron en la Federación Juvenil Comunista y en Insurrexit⁹. También lo hicieron, en una u otra organización personas muy cercanas a Frigerio como Baltasar Jaramillo y Narciso Machinandiarena, Bernardo Sofovich, el empresario Eduardo Aragón, Carlos Hojvat y Jacobo Gringauz (Longoni, 2006) (Morando, 2013). Con varios de ellos, compartiría emprendimientos empresarios, como los del Hotel Alfar en Mar del Plata (con pinturas de Castagnino, afiliado al PCA) y una clínica homeopática que inauguró en 1954 con Carlos Hojvat.

Sin embargo, el propio Frigerio siempre se ocupó de presentar la ruptura con el PCA como temprana y completa. Y la adopción de una posición nacional, cercana al peronismo, ya hacia 1946-47. Así lo expresa al referirse a su paso por la revista “Qué” en una publicación anónima del MID que apoyaba su candidatura para las elecciones de 1983:

“Participé con mucho entusiasmo en la determinación de la metodología periodística y en la organización de los equipos que tendrían a su cargo la tarea. Fui subdirector por haberme negado a ser director con Jaramillo, que quería que compartiésemos la dirección. **La razón de mi negativa fue que, por aquel entonces, yo disentía con cierta tendencia antiperonista**

⁹ Frigerio – negando otra vez a la entrevistadora su pertenencia al comunismo – relata los años de su militancia en Insurrexit en estos términos: “Era una vida muy dura; después vinieron cosas peores, aunque también nosotros conocimos la picana eléctrica, la Sección Especial. Nos perseguían y estábamos inseguros, mal alimentados. Pero teníamos un increíble fervor, nos consumía el afán de saber, de capacitarnos para ejercer el poder” (Constenla, 2011)

que, a mi juicio, era inconveniente y no correspondía a las condiciones de ese momento del proceso nacional” (negritas añadidas A.C) (Anónimo, 1983, pág. 18)

La afirmación es improbable – Jaramillo se suicidó pocos años después y no puede corroborarla – e improbable. Tres elementos contribuyen a subrayar la improbabilidad del carácter nacional (o filoperonista) de Frigerio en la década de 1940.

En primer lugar, las supuestas discrepancias con Jaramillo por el antiperonismo de la Revista *Qué* deberían relativizarse. En 1946, Marcos Merchensky abandonó la publicación por considerar muy oficialista un reportaje Miguel Miranda, al que considera contrario a sus ideas socialistas (Herrera, 1985, pág. 47). El semanario, entonces ¿era muy peronista o muy antiperonista?

En segundo lugar, tenemos la opinión de intelectuales que conocieron desde su juventud al creador del desarrollismo argentino. Arturo Jauretche compartió reuniones sociales con Frigerio y su grupo desde la década de 1930. En 1961, contestando a los intentos del frigerismo por disminuir la importancia ideológica de FORJA, lo ubica claramente en la “otra vereda”:

“Además, testigo de la vereda de enfrente, desde el stalinismo a la Unión Democrática, Rogelio Frigerio, al intentar dar su versión de FORJA, olvida deliberadamente el momento histórico de su acción, que es lo que sustancialmente yo he querido señalar, porque lo interesante sería que el señor Frigerio nos dijera desde su hoy teórica posición nacional, que posición teórica nacional tenía entonces, cuando era difícil inteligirla, como lo he venido demostrando. Porque si resulta que entonces estaba -como estaba- en la vereda de enfrente y combatía a la posición nacional desde la posición extranjerizante, la posición nacional de la que presume ahora, le ha venido después de FORJA y con el riesgo de provenir de FORJA” (negritas añadidas, A.C.) (Jauretche, 1984, pág. 27)

Hacia 1946, Arturo Jauretche ubicaba a Frigerio en la Unión Democrática y el stalinismo. Para finalizar, el trabajo “Geografía Económico-Social Argentina ¿Somos una Nación?” de 1947, atribuido nominalmente a Carlos Hojvat pero resultado del grupo de estudios liderado por Frigerio, muestra un stalinismo rústico. Como ya expusimos, el libro anticipó tópicos importantes del desarrollismo y se muestra fuertemente marcado por la poco sofisticada ideología del dictador georgiano, tal como era propalada por el PCUS en esos años.

En conclusión, es imposible establecer en qué fechas Rogelio Frigerio se aleja del comunismo argentino (al que, según él, nunca perteneció). Sí podemos afirmar que hasta 1938 era el portavoz de sus ideas en la Revista Claridad, que testigos de la época lo ubican en la Unión Democrática hacia 1946 y que la publicación colectiva de 1947 responde completamente al stalinismo oficial. En estas manifestaciones no se vislumbra el componente nacional o filo-peronista¹⁰.

¿Por qué insistimos en la permanencia de Frigerio en el espacio comunista, aún en la década de 1940? Porque esa permanencia nos permite incorporar otras influencias que no han sido analizadas por la historiografía (inclusive por quién escribe este artículo y postuló desde hace tiempo la importancia de su formación marxista). Específicamente, examinaremos el aporte del brillante Ernesto Giúdice y el opaco Victorio Codovilla en la invención del desarrollismo argentino.

La revista Claridad, Giudici y el joven Frigerio

¹⁰ Sin poder considerarse – si se los examina de manera aislada - como elementos de importancia para postular la pertenencia de Frigerio al ambiente comunista de la época agregaremos otros detalles que refuerzan lo expuesto arriba:

1) En 1954 publicó (con seudónimo) el libro **Pequeña Antología de Poemas**, selección de autores argentinos, latinoamericanos y europeos. Significativamente, el último poema era “La muerte de Lenin”, elegía escrita por el poeta ruso Vladimir Mayakovsky (Morando, 2013, pág. 50)

| | | | | |
|------------------|---------|-----|----|-------------|
| Aquí | | | | |
| cada | | | | obrero |
| sabe | quién | | es | Lenin- |
| exponed | | los | | corazones |
| como | ramas | | de | abetos. |
| Nos | llevaba | | al | combate, |
| anunciaba | | las | | conquistas, |
| y | | | | así |
| el | | | | proletario |
| es dueño de todo | | | | |

2) En una entrevista concedida en agosto de 2012, Guillermo Sábato relató al autor dos anécdotas. a) En la década de 1960, Frigerio acostumbraba a llevar a sus hijos a remar mientras les leía textos de Marx, Adam Smith y Ricardo b) En esos tiempos, la primera lectura aconsejada para aquellos jóvenes que pretendían incorporarse a la “usina” desarrollista era el Anti-Dühring de F. Engels (Sábato, 2012)

3) Isidoro Gilbert afirma que Frigerio les imputaba a los comunistas argentinos no haber entendido el leninismo. Es más: en ocasión de la visita a nuestro país del viceministro ruso Alexei Kosiguin en 1960, el socio de Frondizi polemizó con el soviético en ese mismo sentido (Gilbert, 2013)

Por otro lado, abonando la tesis de su antiperonismo, Celia Szusterman – basándose en una entrevista con Juan Lozano -afirma que en 1955 Frigerio viajó a Suiza para recibir dinero en ese país con el propósito de financiar la caída de Perón. En el libro no se indica si esos fondos provenían del estado o de empresarios suizos. Solamente se señalan los conflictos entre Perón y los helvéticos por la prohibición impuesta por el “General” a las importaciones de maquinaria textil de ese origen e informes del Foreign Office que corrobora la tensión entre Suiza y Perón(Szusterman, 1998, pág. 351)

La revista Claridad se consolidó en la década de 1930 como un espacio abierto a distintas expresiones de izquierda de Europa, Latinoamérica y Europa. Combinaba artículos con un cierto contenido teórico con otras colaboraciones que tenían un carácter claramente político. La presencia precoz de Frigerio en la revista (a pesar de que Morando sostiene que colaboraba desde los 19 años, la primera intervención que encontramos en Claridad fue en 1936, a los 22 años) seguramente se debe a su peso político en Insurrexit y, por lo tanto, a la intercesión del Partido Comunista Argentino.

El caso de Ernesto Giudici es muy distinto. Nacido en 1907, era un estudiante brillante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires que no llegó a recibir su título de médico por su oposición directa a la dictadura de José Félix Uriburu. Pertenecía originalmente al Partido Socialista, de donde es expulsado en 1934 por sus tendencias clasistas. En esa misma fecha, se incorporaba al Partido Comunista. En 1932, en el citado II Congreso de la Federación Universitaria Argentina defendió la posición que revaloriza la Reforma del 18' enfrentando a Insurrexit. A diferencia de Héctor Agosti, que en los años 30' debía su influencia a la tutela de Aníbal Ponce – después sí adquiriría vuelo propio – Giudici era más independiente y poseía cierto juego autónomo dentro de estructuras partidarias que se caracterizaban por su rigidez. Su peso derivaba tanto de su lucha personal, como de la actividad como articulista de fuste en distintos medios escritos de izquierda.

La revista Claridad recibía y publicaba con frecuencia sus colaboraciones, siendo durante la década de 1930 uno de sus principales escritores. Esta circunstancia es muy importante. Al conocimiento que el joven Rogelio Frigerio tiene de Giudici por su pertenencia al “espacio comunista” tal como señalamos en apartados anteriores, debemos agregar su segura lectura de Claridad. Resulta obvio, dado que el propio creador del desarrollismo publicó en la revista.

Durante los años 30' Ernesto Giudici se caracterizó por su prédica antifascista desde el marxismo. En 1938, denunciaba la penetración nazi en América con su libro “Hitler conquista América”. Sin embargo, durante el período de vigencia del pacto Ribbentrop-Mólotov publicó una obra donde denuncia la presencia ominosa del capital inglés en la Argentina: *Imperialismo inglés y liberación nacional*. Más allá de cierta ruptura con la producción anterior que se centraba en la crítica demoledora hacia el fascismo, la lectura

del libro nos permite vislumbrar ciertos elementos que serán esenciales en la concepción desarrollista. Esos elementos pueden atribuirse al pensamiento propio de Giudici o a la existencia de tradiciones marxistas que lo exceden. En ambos casos, nos permiten ubicar al desarrollismo fuera de las corrientes de los teóricos del desarrollo o cepalinas y resaltar su pertenencia al espacio intelectual argentino. También se consolida nuestra idea del carácter temprano de la ideología, polemizando de ese modo con la interpretación de Celia Szuterman. (Szuterman, 1998)

El capital extranjero

Uno de los puntos nodales de la ideología desarrollista es la necesidad de recurrir al capital extranjero para promover el cambio de estructuras de la economía argentina. Por eso, su propuesta – implementada durante la gestión de gobierno entre 1958 y 1962- de favorecer las inversiones vinculadas con las ramas básicas de la industria, como el sector petrolero. La idea predominante es que el capital extranjero no es bueno o malo per se, sino que su carácter se deriva del uso que se realiza de él. Así se expresa en un artículo periodístico de julio de 1958:

En la medida en que la participación privada no afecta a nuestra soberanía y esté efectivamente relacionada a los objetivos de la política económica nacional, contribuye a robustecerla, puesto que, cuando un país resuelve sus problemas económicos por medio de la puesta en marcha de sus propias fuentes de riqueza, elude el riesgo mayor de la dependencia y de colonialismo que amenaza constantemente a los países subdesarrollados (...) (negritas añadidas, A.C.) (Frigerio, 1962, pág. 44)

En 1940, Ernesto Giudici se refería al problema del capital extranjero en términos similares. Polemizando con los nacionalistas rosistas sostenía:

El punto de partida (de los nacionalistas rosistas A.C.) es contrario, inverso, antagónico al nuestro. **Nuestra acción** -dijimos- es una acción de lo porvenir que arranca del presente y del **presente capitalista argentino, presente en el cual aún seguimos necesitando de las inversiones del capital extranjero**, aunque el Estado Nacional que debemos formar controle esas inversiones en todos sus aspectos, **para que inversión capitalista no signifique como hasta aquí, mayor sujeción, sino creación de industrias y trabajo en el perfil de la nueva Argentina** que está surgiendo de las entrañas mismas de la Argentina agropecuaria que

Inglaterra modeló en el marco de sus intereses.(negritas añadidas, A.C.) (Giudici, 1984 (Primera Edición, 1940), pág. 28)

La idea es básicamente la misma: el capital extranjero es un elemento de progreso necesario, siempre que se lo use con un sentido nacional, es decir, para favorecer el desarrollo industrial argentino. Al servicio de la Argentina agropecuaria (Giudici) o pastoril (tal como gustaba denominarla Frigerio en homenaje a Alejandro Bunge), ese capital conlleva un aumento de la dependencia.

Llama la atención la coincidencia y nos debería inclinar a pensar en una filiación genética entre lo expuesto por Giudici y el desarrollismo argentino. Sin embargo, debemos anotar que el intelectual comunista no era un exponente aislado de estas ideas. Por la misma época, el aprismo – cuantitativamente la corriente política más representada en los artículos de Claridad – proponía un camino similar¹¹. Así se expresaba en 1931 el Programa Mínimo del Partido Aprista Peruano:

El capital extranjero representa en nuestro país técnica, porque el capital extranjero es el que trae máquina. Nosotros no somos pueblo industrial porque no hemos creado la máquina; solamente manejamos la máquina que nos viene de fuera. Pues bien, el capitalismo extranjero que es inevitable en países como el nuestro, cumple su etapa; lo importante es que la cumpla bajo el control de un Estado que represente verdaderamente a la mayoría de la nación que está interesada en no ser absorbida (negritas añadidas, A.C.) (Haya de la Torre, 1931)

Las coincidencias son significativas. Sin embargo, no deberíamos sorprendernos, porque los tres autores (Frigerio, Giudici y Haya de la Torre) compartieron una lectura común – la obra de Lenin - y vivieron intensamente el devenir de la Revolución Rusa de 1917. Son innumerables las ocasiones en las que el líder soviético remarca la necesidad de recurrir al capital extranjero, aún en las peores condiciones. Por ejemplo:

Todas las posibilidades de la construcción socialista dependen de que, durante un determinado período de transición, logremos **defender nuestra independencia económica interior, pagando cierto tributo al capital extranjero** (negritas añadidas, A.C) Citado por (Real, 1968, pág. 39)

¹¹ La filiación entre aprismo y desarrollismo fue postulada, entre otros por Marcelo Rougier. Al tiempo que lo emparenta con el leninismo, marca diferencias en relación con el lugar cronológico que atribuye al imperialismo, lo que no invalida el juicio que aquí vertimos en relación con el carácter progresivo del capital extranjero. (Rougier, 2016, pág. 44)

En el discurso del 6 de diciembre de 1920, Lenin sostenía:

Con anterioridad al Congreso de los Soviets recibirán ustedes un resumen de 600 páginas: es el plan de electrificación de Rusia. Ha sido elaborado por los mejores agrónomos e ingenieros. **No podemos acelerar su realización sin ayuda de capitales y medios de producción extranjeros** (negritas añadidas, A.C) (Real, 1968, pág. 47)

Ante el pedido de un campesino anónimo de “no vender nuestra querida Rusia a los concesionarios” extranjeros, aseveraba:

Indudablemente prestamos toda la atención a tales declaraciones, pero **debemos decir que no se trata en absoluto de vender Rusia a los capitalistas, sino de concesiones**; por lo demás en cada tratado sobre concesiones se estipula un determinado plazo, ciertas condiciones y está rodeado de todas las garantías,(...) Nada tienen que ver con la venta de Rusia; constituyen cierta concesión económica a los capitalistas, **con el objeto de lograr la posibilidad de adquirir lo más rápido posible las maquinarias y locomotoras indispensables**, sin las que no podemos realizar la reconstrucción de nuestra economía (negritas añadidas, A.C) (Real, 1968, pág. 67)

Para quienes estamos familiarizados con la narrativa frigerista, es sencillo reconocer ciertos elementos que la informan: el carácter necesario y progresivo del capital foráneo para cambiar las estructuras internas, expresado en la transparente frase de Lenin “defender nuestra independencia económica interior, pagando cierto tributo al capital extranjero” y la necesidad de apurar los ritmos de crecimiento productivo mediante la aplicación de inyecciones de capital provenientes del exterior.

Podemos retroceder aún más en el tiempo en esta aventura intelectual. El propio Marx no tenía dudas sobre la superioridad del capital inglés y el carácter necesario y progresivo de su intervención. Al tiempo que sumía en la pobreza a las masas campesinas de la India, preparaba las condiciones para su liberación:

Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión destructora por un lado y regeneradora por otro. Tiene que destruir la vieja sociedad asiática y sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia (...) Todo cuanto se vea obligada a hacer en la India la burguesía inglesa no emancipará a las masas populares ni mejorará sustancialmente su condición social, pues tanto lo uno como lo otro, no sólo dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de su apropiación por el pueblo. Pero **lo que sí no dejará de hacer la burguesía es sentar las premisas materiales necesarias para la realización de ambas empresas**. (negritas añadidas, A.C.) (Marx, 1853)

Más allá de profetizar la segura caída del capitalismo por la exacerbación de las tensiones de clase, podemos rescatar la estrecha relación entre inversión externa y progreso material, reiteradas por los cuatro autores citados precedentemente

Relacionada con la cuestión, vemos anunciada en Giudici la disyuntiva que recogerá el frigerismo en la oposición entre “nacionalismo de medios” y “nacionalismo de fines”:

“Distingamos siempre, pues, entre apariencia y realidad. Sepamos ver lo que es *nacionalismo* opuesto a la liberación nacional, pese a sus posturas *nacionalistas* y lo que es liberación nacional efectiva, pese a su apariencia en contrario.” (Giudici, 1984 (Primera Edición, 1940), pág. 32) “Liberación nacional no es aislamiento antiextranjero, sino coincidencia con lo más progresista del mundo contra lo más reaccionario que, dentro de cada país, halla apoyo en los sectores más retrógrados” (Giudici, 1984 (Primera Edición, 1940), pág. 30)

Otra coincidencia notable que debería hacernos pensar en la influencia de Giudici sobre el pensamiento de Frigerio se expresa en la caracterización de la Argentina como país capitalista con status semicolonial. Como el creador del desarrollismo, Giudici se negaba a englobar a nuestro país en el contexto latinoamericano, remarcaba su originalidad y cuestionaba la necesidad de realizar una reforma agraria, ya que sus estructuras no eran feudales, ni semif feudales: eran capitalistas¹².

Son conocidas la clara postura de Frigerio caracterizando a nuestro país como plenamente capitalista y su oposición a la reforma agraria. La posición desarrollista en torno a la cuestión de la de la tierra es adversa a la pequeña propiedad, que resultaría improductiva frente a la gran explotación agrícola. Lo importante es la modernización del agro y la incorporación de tecnología en el campo, tal como lo mostraba el experimento soviético con los koljoses y sovjoses (Academia de Ciencias de la URSS - Instituto de Economía, 1957 (Primera Edición en español, 1955)). La pequeña propiedad era un factor retardatario del progreso, así como la pequeña industria no podía oponerse a la eficiencia de la gran empresa manufacturera.

¹² “La liberación nacional implica en los países dependientes o semidependientes una revolución fundamentalmente agraria, pero como dijimos, eso varía, en grado o intensidad, en cada país. En la Argentina, los problemas del campo deben irse solucionando juntamente con otros problemas que afectan a la industria y a nuestro desarrollo político, **pues la Argentina no es un país semifeudal, sino un país capitalista sometido financieramente al imperialismo**” (negritas añadidas, A.C)

Directo de Moscú: Vittorio Codovilla

La contracara de Ernesto Giudici dentro del Partido Comunista fue Vittorio Codovilla. Más allá de hechos oscuros en su biografía como la eventual participación en el asesinato de Trotsky, su actuación en el PCA se caracterizó por el verticalismo hacia el PCUS, especialmente bajo la dirección de Stalin y la persecución ideológica de aquellos intelectuales y militantes comunistas que se apartaban un centímetro de la ortodoxia. Su producción escrita, entonces, es la decodificación literal de las órdenes emanadas por Moscú.

Será – para Frigerio - otra fuente más de aceptación del capital extranjero como motor del desarrollo. En la particular coyuntura del fin de la Segunda Guerra Mundial de 1945, Vittorio Codovilla propone:

“Mientras nos oponemos tenazmente a la existencia de los trust y monopolios extranjeros y nacionales, que estrangulan la economía nacional, **no nos oponemos, en cambio, a que venga el capital extranjero (sobre la base de un interés razonable) al desarrollo de nuestra industria y de nuestros medios de transporte.** Nos proponemos desarrollar la economía de nuestro país de un modo uniforme y progresista. Para acelerar ese proceso se necesitan capitales. **Sabemos que ninguna nación de relativamente corta existencia,** deseosa de desarrollar rápidamente su industria y explotar racionalmente su industria, **ha podido prescindir de los capitales extranjeros”** (negritas añadidas, A.C.) (Codovilla, Batir el naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso, 1945, pág. 169)

En boca de la ortodoxia más ligada a Moscú, se vuelve a subrayar la necesidad de impulsar el crecimiento de nuestros países a partir del concurso del capital extranjero.

En relación con la posibilidad de desarrollarse con la contribución de las principales potencias occidentales, Codovilla se muestra optimista y anticipa un tópico desarrollista:

“Las condiciones internacionales de cooperación entre los grandes países capitalistas y entre éstos y la Unión Soviética para la creación de un mundo mejor, indican que Estados Unidos e Inglaterra han de llegar a un acuerdo con respecto a la política económica a seguir en América Latina, a fin de contribuir al desarrollo económico, político y social de nuestros países en un sentido progresista. (...) **Ese acuerdo deberá basarse en la cooperación de aquellas grandes potencias con los gobiernos democráticos y progresistas de América Latina para el cumplimiento de un programa común que al mismo tiempo que brinde un mercado diez o veinte veces superior al actual para sus capitales, sus maquinarias y sus productos industriales**

contribuyan al desarrollo independiente de la economía de esos países y les permita, en pocos años, liquidar el atraso en que vienen arrastrándose desde hace décadas” (negritas añadidas, A.C) (Codovilla, En marcha hacia un mundo mejor. Preguntas y respuestas de una entrevista, 1945, pág. 15)

Esta postura resultó claramente circunstancial y se explica por la tendencia browderista en América Latina, que pudo sobrevivir dentro del comunismo internacional durante el corto tiempo en que funcionó la alianza entre Estados Unidos y la Unión Soviética para derrotar al nazismo.

Esta salvedad no invalida lo más importante. Es posible construir una línea explicativa perfectamente coherente que nos permite encontrar el corazón del ideario desarrollista en fechas tempranas. Esta línea surge en el contacto de Frigerio con el comunismo internacional, a través de sus expresiones locales (Giudici y Codovilla) y otros movimientos latinoamericanos como el aprismo. Los antecedentes referencian a los escritos de Lenin en torno a la necesidad de contar con capitales externos y del propio Marx en cuanto a su carácter progresivo -aun conllevando el germen de la exacerbación de las tensiones sociales y la ruina del sistema capitalista-.

Estos aportes, como hemos expuesto, son re-significados por el “Grupo Frigerio” de la década de 1940 y se encuentran maduros para el momento de la llegada de los desarrollistas al poder.

Conclusiones

¿Es el desarrollismo una ideología que se construyó con posterioridad a la caída de Frondizi? ¿Es simplemente el resultado de un clima de ideas internacional favorable a su aplicación en América Latina?

Con las salvedades que anotaremos, las dos preguntas deberían contestarse de manera negativa. Precisemos la cuestión de la ideología desarrollista. Los estudiosos que insisten en el carácter tardío de su gestación se encandilan con una ausencia: no hay libros de autoría de Frigerio – con la excepción de “Las condiciones de la Victoria” de 1959- que precedan la experiencia del gobierno de Frondizi. Sin embargo, esta circunstancia es anulada por la producción colectiva del “Grupo Frigerio” de 1947 y por los artículos de la

Revista “Qué -los publicados tanto en la primera etapa, 1946-1947, como en la segunda, 1956-1959-. En esta producción – previa al gobierno frondicista- aparecen los elementos constitutivos de la ideología desarrollista: necesidad del desarrollo a partir del capital extranjero, coexistencia pacífica entre las grandes superpotencias, financiamiento de los líderes mundiales del crecimiento de los países subdesarrollados, primacía de la gran empresa monopolista, división desigual del mundo entre países imperialistas y colonias/semicolonias, carácter capitalista de la Argentina, inutilidad de la reforma agraria, estrangulamiento de nuestro país a partir de la concentración geográfica en la región pampeana.

¿De dónde provienen estas ideas? En el artículo hemos subrayado la herencia marxista, intermediada y reinterpretada por referentes locales y latinoamericanos, tales como el aprismo. Esa herencia se fusionó con otras influencias, la más notable – no la única – la de Alejandro Bunge. En este caso, el acercamiento también fue temprano, no sólo porque el libro “Una Nueva Argentina” era una lectura insoslayable para aquellos preocupados por el crecimiento económico nacional, sino también porque los mismos integrantes del “Grupo Frigerio” en la década de 1940 lo mencionan expresamente como fuente de inspiración¹³.

Quizás la pata integracionista del frigerismo solo se conformó en la década de 1960. De todos modos, lo que ha popularizado al desarrollismo en todas sus vertientes latinoamericanas no han sido sus postulados policlasistas, sino los elementos económicos citados arriba.

La respuesta al segundo interrogante está íntimamente ligada a la del primero. Se ha mostrado una influencia precoz, cierta y coherente de las versiones locales del marxismo y de la obra de Alejandro Bunge. Ante tal perspectiva, no sería necesaria la incorporación de los referentes internacionales del desarrollo, ni las ideas de la CEPAL y de Prebisch. En la propia formación inicial de Frigerio encontramos rasgos característicos que tornan redundantes estas influencias tardías.

En el análisis exhaustivo de estas influencias encontramos disonancias importantes desde el punto de vista teórico. Más importante aún: existe imposible cronológicamente la influencia de los teóricos del desarrollo, cuyas ideas más importantes o ya estaban en el pensamiento

¹³ “Eduardo Calamaro recuerda tres libros de cabecera del grupo: Una Nueva Argentina, de Alejandro Bunge; De la estructura mediterránea de la Argentina de Bernardo Canal Feijoó et, al y La Argentina de post-guerra, de un grupo rosarino socialista” (Morando, 2013, pág. 30)

frigerista desde los años 40' (Cerra, 2010) o fueron divulgadas con posterioridad a la asunción de Arturo Frondizi en 1958.

Queda planteado, entonces, otro interrogante: ¿Cómo se explicarían las evidentes coincidencias entre otras corrientes latinoamericanas y el desarrollismo argentino? Nuestra posición inicial desestima el efecto “contagio internacional” – como hemos expresado – y se inclina a atribuir a un conjunto de lecturas comunes estas similitudes. Podemos señalar, para empezar, la producción de Marx y especialmente de Lenin, presentes en la formación de Rogelio Frigerio, Helio Jaguaribe y Víctor Raúl Haya de la Torre.

Los gérmenes del leninismo reinterpretados en clave periférica prosperarán de manera aislada en cada país, pero conservarán los puntos característicos que se derivan de su lectura. De todas formas, estas indagaciones exceden las posibilidades materiales de esta presentación.

Bibliografía

Academia de Ciencias de la URSS - Instituto de Economía. (1957 (Primera Edición en español, 1955)). *Manual de Economía Política*. México: Grijalbo.

Anónimo. (1983). *Rogelio Frigerio*. Buenos Aires: 1983.

Babini, N. (2006). *Frondizi y la Argentina Moderna. La forja de una ilusión*. Buenos Aires: Gedisa.

Cerra, A. (2002). La formación del pensamiento desarrollista desde la perspectiva de la Historia de las Ideas. *Actas IX Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas* (págs. 76-84). Mar del Plata: Ediciones Suarez.

Cerra, A. (2003). Los muertos que no mataste. Una explicación de la industrialización argentina a partir de la historia de las ideas. En M. C. Lucchini, *El enigma argentino. Empresarios e intelectuales a la búsqueda de un proyecto nacional en el siglo XX*. (págs. 91-110). Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Cerra, A. (2008). La política petrolera desarrollista a través de la Historia de las Ideas. *XV Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas* (pág. S/N). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

- Cerra, A. (2010). Las raíces ideológicas del desarrollismo argentino: la originalidad de Rogelio Frigerio. *Ciencia y Técnica Administrativa*, 1- 9.
- Cerra, A. (2016). Rogelio Frigerio, la invención del desarrollismo argentino. En A. C. Aníbal Pablo Jáuregui, *Génesis y construcción del desarrollismo argentino* (págs. 73-121). Buenos Aires: Biblos.
- Cerra, A. (2018). Políticas desarrollistas en España y la Argentina. Una visión comparativa desde la Historia de las Ideas. En B. Figallo, *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina* (págs. 285-312). Buenos Aires: Teseo - IDEHESI-CONICET (Nodo Rosario).
- Cerra, A., & Yazbek, S. (2009). Alejandro Bunge y Rogelio Frigerio. El industrialismo listiano en la Argentina y la cuestión petrolera. (F. p. Iberoamericano, Ed.) *Boletín de Historia FEPAI (Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano)*(51).
- Codovilla, V. (1945). *Batir el naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso*. Buenos Aires: Anteo.
- Codovilla, V. (1945). *En marcha hacia un mundo mejor. Preguntas y respuestas de una entrevista*. Buenos Aires: Partido Comunista Argentino.
- Constenla, J. (2011). *Sábado, el hombre: la biografía definitiva*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Frigerio, R. (Agosto de 1936). Agosti, Perfil de la Nueva Generación. *Claridad*(304), S/N.
- Frigerio, R. (Mayo de 1937). Una nueva jornada de afirmación democrática. *Claridad*(313), S/N.
- Frigerio, R. (abril de 1938). Owen, precursor. *Claridad*(324), S/N.
- Frigerio, R. (1962). *Petróleo y Desarrollo. Recopilación de Artículos sobre Política Energética*. Buenos Aires: Ediciones Concordia.
- García Bossio, H. (2014). *¿Qué nos hace más Nación? Desafíos del desarrollismo frondicista-frigerista*. Remedios de Escalada: EDUNLa Cooperativa.
- Gilbert, I. (2009). *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Gilbert, I. (2013). Acerca de la figura de Rogelio Frigerio. En A. VV, *Laboratorio de ideas. la revista "Qué sucedió en siete días" y su archivo de redacción* (pág. 27). Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- Giudici, E. (1984 (Primera Edición, 1940)). *Imperialismo inglés y liberación nacional*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Haya de la Torre, R. (23 de Agosto de 1931). *Programa Mínimo del Partido Aprista Peruano*. Recuperado el 5 de Mayo de 2018, de Marxists.org: <https://www.marxists.org/espanol/haya/1930s/1931agosto.htm>
- Herrera, M. A. (1985). *Marcos Merchensky, el perfil de un militante*. Buenos Aires: Hachette.
- Hojvat, C. (1947). *Geografía Económico Social Argentina ¿Somos una nación?* Buenos Aires: El Ateneo.
- Ingenieros, J. (1988). *Sociología argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Jauretche, A. (1984). *Barajar y dar de nuevo*. Buenos Aires: Los Nacionales Editores.
- Kohan, N. (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos.
- Longoni, R. (Mayo de 2006). Los jóvenes desarrollistas. *Todo es Historia*, 6-22.
- Lucchini, C., Blanco, T., & Cerra, A. (Diciembre de 2000). El pensamiento industrialista argentino en el período de entreguerras: la influencia de List en Bunge. (E. d. Aviv, Ed.) *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 11(2), 151-170.
- Marx, K. (22 de julio de 1853). *Futuros resultados de la dominación británica en la India*. Recuperado el abril de 2018, de Marxists.org: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1853-india.htm>
- Morando, M. (2013). *Frigerio, el ideólogo de Frondizi*. Buenos Aires: A-Z Editores.
- Ortiz, S. (1962). *El Libro Rojo de Rogelio Frigerio*. Montevideo: Verax.
- Puiggrós, R. (1949 (Primera Edición 1940)). *De la colonia a la revolución*. Buenos Aires: Partenón.
- Real, J. J. (1968). *Lenin y las concesiones al capital extranjero*. Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez.

Rougier, M. (2016). *Sociales UBA*. Recuperado el agosto de 2018, de Sociales UBA: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2016/06/08.-dossier-ROUGIER.pdf>

Sábato, G. (11 de Noviembre de 2012). Entrevista 1. (A. C. Yazbek, Entrevistador)

Spinelli, M. E. (1995-1999). La "biblia" de la política. La revista "Qué sucedió en 7 días" y el frondizismo (1955-1958). En AA.VV, *Historia de Revistas Argentinas - Tomo 1* (págs. 83-115). Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas.

Szuterman, C. (1998). *Frondizi, la política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.

Vargas, E. (1958). *Frigerio y la integración nacional*. Buenos Aires: Proceso.